

con el mayor sosiego, y preguntándoles con la mayor discrecion y cordura. Ponderar lo segundo, el justo asombro, júbilo y contento que al instante se apoderaría del ánimo de José y María, la que no pudiendo contenerse, enjugando ya sus lágrimas, Hijo mio le dice, ¿por qué lo habeis hecho así con nosotros? Tu Padre y yo, creyéndote perdido, te hemos solicitado con el mas grande dolor.

Aprende en todo esto, que no se encuentra á Dios sino donde debe buscarse. Nada vale la luz y el consuelo que pueden darnos todos nuestros parientes y amigos; ocurramos al templo; es decir, valgámonos del retiro y de la oracion, y entónces, como José y María, tendremos el inesplicable gozo de encontrar al Dios que habiamos perdido.

MEDITACION XIV.

TRATO Y CONVERSACION DE MARÍA CON
JOSE Y JESUCRISTO, HASTA EL TIEM-
PO DE SU PREDICACION.

PUNTO 1.

Considera, que despues que Jesucristo fué hallado en el templo, se retiró con sus padres á Nazarét, donde se mantuvo hasta que llegó el tiempo de su predicacion; sin que sepamos mas sino que María observaba y guardaba cuidadosa en su corazon cuanto obraba y decia este Niño divino: ni de él tampoco nos dice mas el Evangelio, sino que vivia obediente á sus padres.

Ponderar, que Jesucristo egercitaba su obediencia en las cosas mas bajas, humildes y de menor entidad: ya barriendo y aseando la casa; ya cumpliendo prontísimamente cuanto le ordenaba María; ya preparando todo lo necesario en el taller de su padre José; y ya, por último, trabajando con él, y manejando como un simple jor-

nalero el escoplo y la sierra. ¡O, cual sería la admiracion de los ángeles, al ver á su Dios y Señor ocupado en tan humildes egercicios, y pasando tantos años en una vida tan secreta y oscura!

Saca de aquí, que Dios no nos pide cosas maravillosas, dice S. Agustin; sino solamente que séamos humildes, y que hagámos lo que su Magestad nos ordene: esto es lo único que nos hará grandes y agradables á sus ojos. Ten muy presente, que la vida de nuestro Redentor fué muy oscura; pero jamás se conocerá vida mas perfecta, mas santa, ni mas meritoria.

PUNTO 2.

Considera, que la Santísima Virgen y Señor S. José conocían muy bien, que aquel Niño era el Unigénito del Eterno Padre, y Dios verdadero como él; no siendo ellos mas que dos criaturas suyas formadas de la nada; pero sabiendo que aquella era la voluntad divina, le mandaban y ordenaban que hiciera lo que en la casa se ofrecía.

Ponderar, cómo aquellos justos esposos

se aprovecharian de la santísima compañía de aquel admirable hijo, y cómo en aquella escuela tomarían las lecciones mas importantes para el mejor servicio del Señor. Estaban persuadidos de que Jesus era el celestial Maestro en quien estaban encerrados los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, y así edificados le escuchaban, y miraban en él á su Criador, á su Rey y á su Bienhechor. ¡O qué conversaciones y qué coloquios tan dulces los de aquella inocente familia; y cuanto mérito y virtud se hallaba en aquella vida tan despreciable á los ojos del mundo!

Saca de aquí, el pensar muy á menudo en esta vida oculta de tu Salvador, y en la imponderable felicidad de María y José, oyendo por tantos años las palabras de un hijo tan santo y tan amable. Tú puedes tener esta dicha, entregándote continuamente á la soledad y á la oracion, donde escucharás los avisos de Dios, y lo que dirá á tu corazon.

MEDITACION XV.

DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA EN
LA PASION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1.

Considera que María, en la pasión de su hijo Jesus, es un portentoso ejemplo de paciencia, y de fortaleza; de paciencia, por lo mucho que sufre; y de fortaleza, porque en medio de tantas penas que padece, y de tantos dolores que la cercan, se mantiene firme, sin que su constancia se rinda.

Ponderar, que siendo llena de gracia desde su primer instante, era por consiguiente santísima; y siendo Madre de Dios y Reina de ángeles y hombres, era tambien dignísima de toda reverencia, gozo y consuelo; pero, con todo eso, imitadora fiel de su hijo divino, padeció mas que criatura alguna ha padecido en el mundo; y la angustia y tormento de su espíritu ha sido tan inefable, que por eso la han llamado los santos Padres Reina de los már-

tires. Azotes, espinas, clavos, cruz, nada exceptúes; cuanto Jesus recibió en su cuerpo, tanto abrigó María en su corazón.

Lléname, pues, de confusión al ver, que siendo tan criminal y tan culpable, deseas comodidades y regalos, cuando una criatura tan inocente como María padece tanto, y lo padece por tu salvación. Ya que no puedes imitarla, duélete al menos de sus dolores, y suplicala te dé lágrimas para llorar las culpas que los causaron.

PUNTO 2.

Considera, que el dolor sigue al conocimiento que se tiene de las buenas cualidades del que padece: y como la Santísima Virgen no solamente conoce el mérito, la grandeza, dignidad é inocencia de Jesucristo, sino que de todas sus perfecciones y atributos tiene una idea la mas alta, la mas clara, la mas perfecta, y tal cual no la tienen ni los querubines, se sigue que su amargura y martirio, sea el mas grande que cabe en una pura criatura.

Ponderar, que si su dolor es sin semejan-

te, no es menos admirable su resignacion. Es Madre, y Madre de un hijo que es todo suyo, porque lo concibió sin concurso de varon: de un hijo que no solo es Dios, sino que es por lo mismo quien la crió y la llenó de gracias y privilegios desde su concepcion. No obstante, teniendo presente todo esto, lo ve caminar al suplicio, lo ve harto de injurias y deshonras, lo ve espirar en el mayor desamparo; y sabiendo que esta es su voluntad, con ella une María la suya, y como superior á todos sus tormentos, y victoriosa de su misma amargura, con una resignacion solamente propia de la Madre de un Dios, se mantiene firme y constante al pie de la cruz.

Saca de aquí, el procurar hacer á un lado tus trabajos y adversidades, y hacerte como desentendido de ellos, sabiendo, que Dios te los envía, que Dios así lo quiere, y que lo quiere para tu provecho. Dale gracias por todo, y mira las penas que te envía como efecto y señal de su amor y misericordia.

MEDITACION XVI.

TRANSITO DICHOSÍSIMO DE MARIA SANTÍSIMA.

PUNTO I.

Considera, que habiendo llegado el tiempo en que la divina providencia habia determinado premiar los eminentísimos méritos y virtudes de María, y darla corona de gloria superior á la de todos los santos juntos, su alma dichosísima dejó el cuerpo mortal, y voló al seno de su Criador.

Pondera, cuan general y cuan indefectible es este decreto divino, *morirás*; pues habiendo Dios dispensado á su Madre de toda culpa, y de otras muchas leyes de la naturaleza, no tuvo á bien dispensarla de la universal de morir: así prácticamente nos persuade, que todos sin esperanza ni remedio hemos de pasar por esto, y que ha de llegar sin duda el momento en que todo acabe para nosotros, sin saber el cuando y el como sucederá.

Saca de esta infalible sentencia la indispensable necesidad que tienes de preparar-

te para el acierto de este lance, tan preciso como formidable; pues de él depende tu felicidad ó tu desgracia eterna. Suplica con todas veras á María, que por su dichosísimo tránsito alcance de su querido hijo, que el nuestro sea tambien agradable á sus ojos.

PUNTO 2.

Considera, la paz y tranquilidad con que murió nuestra Señora, porque habiendo empleado su vida en amar y servir á Dios perfectísimamente, no tuvo en la muerte cosa alguna que la causase congoja, temor ni desasosiego. No tuvo enfermedad; el amor divino fué el que creció tanto en su alma, que la desató del cuerpo, que ya no pudo contener la viveza de aquel fuego.

Pondera, que es una loca temeridad esperar morir en brazos de la gracia, quien vive de asiento en la iniquidad; así como debe confiar y tener una seguridad cristiana de acabar bien y bendito del Señor, quien constantemente corre por las sendas de la virtud, y le precede siempre el te-

mor de Dios. Todo el orbe cristiano, con toda certidumbre y gozo, califica y aplaude como preciosa y dichosísima la muerte de María; porque todo el orbe cristiano, juntamente con el cielo, fué testigo de haber sido la vida de esta Virgen, despues de la de Jesucristo, la mas pura, la mas singular y la mas santa.

Sacarás por fruto, el vivir á todas horas prevenido y protegido de la virtud, si quieres lograr una muerte serena y agradable. Este es el único secreto, y es en vano buscar otro. La vida arreglada trae la paz de la conciencia; como el descuido, pereza, y, en una palabra, la vida inicua, no lleva otro fruto que la muerte pésima.

MEDITACION XVII.

ASUNCION DE MARIA SANTISIMA AL CIELO.

PUNTO 1.

Considera, que al tercero dia de su dichosa muerte resucitó la Santísima Virgen, volviéndose á unir su alma purísima con su cuerpo virginal; siendo muy justo, que no fuese presa de la polilla y del gusano, el que habia sido dignísima habitacion de Dios: y que participase de las glorias, quien tanta parte habia tenido en las penas.

Ponderar lo primero, quanto debe animarse nuestra esperanza de tener el dia del juicio una resurreccion gloriosa, si en el tiempo de nuestra vida cuidáremos de dar á Cristo una decente morada en nuestro pecho, por medio de una frecuente y santa comunión. Ponderar lo segundo, el empeño con que debemos macerar ahora nuestro cuerpo, mortificando nuestros desordenados apetitos, refrenando la libertad y licencia de nuestros sentidos, y, de una vez, haciéndolo compañero en la penitencia, pues

así lograremos que lo sea tambien en nuestros premios inmortales.

Saca de aquí, el persuadirte de la prudencia con que han procedido todos los santos que así lo han hecho: sé tú imitador de ellos; sirviéndote de estímulo lo que á ellos tanto los alentó, y fué, la excesiva ventaja que lleva la corona que se nos promete, al pasagero combate que toleramos: por lo que el Apóstol S. Pablo á nuestro padecer llamó momento; y á nuestro gozar peso eterno de gloria.

PUNTO 2.

Considera, que así como el alma de María Santísima recibió una gloria la mayor que en una criatura puede concebirse; así tambien su cuerpo resucitado se levantó del sepulcro, mas hermoso y brillante que el sol, y con dotes, sin comparacion, superiores á los de todos los bienaventurados.

Ponderar, que ordenada una espléndida comitiva de todos los coros angélicos y de todos los santos del cielo, presidida del mismo Jesucristo, se eleva esta amable Reina,

y reclinada sobre el pecho de su querido hijo, camina por los aires festejada con armoniosos instrumentos y suavísimos cánticos, en los que sin cesar repiten: ¿quién es esta, que marcha como la bella aurora, hermosa como la luna, y escogida como el sol? ¿Quién es esta que sube del desierto abundando en delicias, y descansando sobre su amado?

Introdúcete, pues, con el espíritu en esa procesion alegre, y uniformando tu voz con la de los felices bienaventurados que la componen, consagra himnos de gozo al Señor que así engrandece y glorifica á tan singularísima criatura. Sí, bendito seas por siglos eternos ó Dios, ó Jesus, ó Redentor, que así premias á la que sin dejar de ser Madre tuya, es tambien nuestra madre, nuestra hermana y nuestra Reina.

MEDITACION XVIII.

CORONACION DE MARIA SANTÍSIMA.

PUNTO 1.

Considera con qué prontitud se abrirían las puertas del cielo, para recibir á su Reina, la que habiendo entrado entre incesantes aleluyas que entonaban los de aquella santa ciudad, fué colocada en el trono que la estaba prevenido, superior á todos los ángeles y á todos los santos.

Ponderar, el amor infinito con que la Santísima Trinidad la coronó, y la concedió el dominio sobre todas las criaturas. Era Hija del Padre, y así recibió de él todo el poder de que es capaz una pura criatura. Era Madre verdadera del Hijo, y éste la dió una grandísima sabiduría y conocimiento de la divina Esencia, y de los mas sublimes y recónditos misterios de la gracia y de la naturaleza. Era tambien castísima Esposa del Espíritu Santo, y este Esposo divino la adornó, la hermoseó y la enriqueció con toda aquella gala que sabe

dar Dios, cuando quiere hacer alarde de su amor, de su liberalidad y poder.

Arrebátese, pues, tu espíritu al contemplar tanta grandeza: y mirando que esa Niña tan feliz y tan bella te toca de cerca, como que es madre tuya, penetrado de júbilo levanta tu voz diciendo: ángeles, santos, criaturas todas, venid y ved á María: venid, y dadle el parabien en el día de su inefable coronacion.

PUNTO 2.

Considera, que todos los ángeles y santos juraron desde luego por su Reina y Señora á María, y como tal la adoraron rendidamente, teniendo esto por grande honra, y preciándose de ser siervos y vasallos suyos.

Ponderar lo primero, cuan debido y justo es este tributo de adoracion, pues á mas de ser Madre de su Rey y de su Señor, no hay quien no mire á María como el canal de las gracias que Dios á todos nos dispensa. Los ángeles por ella esperan ver llenas las sillas que desocuparon los otros

ángeles apóstatas, que por su soberbia fueron precipitados al abismo; y por ella los bienaventurados recibieron en vida innumerables auxilios y socorros, que aseguraron su salvacion. Ponderar lo segundo, cual sería la alegría y gozo del cielo, y la gloria accidental que se añadiría á todos los moradores de aquella triunfante Jerusalén. ¡O Adán y Eva, en otro tiempo miserables, levantad vuestros ojos, y mirad la sublime dignidad de vuestra hija!

Sea por tanto el fruto de esta meditacion, regocijarnos todos de la exaltacion y felicidad de María. Mirémosla como el fundamento, despues de Jesucristo, de cuantos bienes esperamos; y dándola el parabien desde este nuestro destierro, digámosla mejor que á Judit: ¡ó Madre, tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres la alegría de Israel, y tú eres el honor de todo el pueblo cristiano!